



EXPECTATIVAS, VACÍOS Y DESILUSIONES:

UNA APROXIMACIÓN AL FILM *HISTORIAS MÍNIMAS* (2002) DE CARLOS SORÍN

Natalia Ferro Sardi (Argentina)¹

La clasificación de los fenómenos y las manifestaciones culturales se lleva a cabo a partir de una operación, un tanto arbitraria, sujeta a disputas y conflictos de intereses. Si bien es necesaria, no se encuentra exenta de riesgos. Aún cuando toda agrupación puede caer en reducciones también es verdad que la misma permite estudiar las producciones cinematográficas, en este caso, como parte de un conjunto. Estos recortes pueden ser útiles para establecer relaciones de diversos tipos y proporcionan además un punto de partida desde el cual resaltar la heterogeneidad y la diferencia.

Bajo la denominación, cuestionada por directores, críticos, miembros de la industria y profesionales (Lerer, 2006), de Nuevo Cine Argentino², se reúne un grupo de obras realizadas, sobre todo, a mediados de los '90. Entre los rasgos que se atribuyen a muchas de estas películas, pueden mencionarse: la falta de estructuras narrativas convencionales, la propensión por los silencios o tiempos muertos, una preferencia por retratar personajes comunes cuyos comportamientos no son encasillables en perfiles psicológicos, la selección de paisajes o zonas exteriores poco mostradas, antes, por el cine local³.

Estamos frente a un cine “rupturista” (Lerer, 2006: 15). Esta corriente, rompe con la estética pedagógica de los filmes de los años 80, establece puntos fuertes de contacto con el realismo y con la narración en tiempo presente⁴. Aguilar (2006) agrega además cuatro tendencias dominantes que trazan puntos de contacto entre el nuevo cine

¹ Profesora y Licenciada en Letras (Universidad Nacional de Tucumán) y estudiante regular del Doctorado en Letras (U.N.T, Argentina). Posee actualmente una beca de Postgrado Tipo I otorgada por el CONICET. Ha publicado: **Fórmulas de amor y mercado. La narrativa de mujeres en América Latina**, IIELA, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2007. Los resultados de sus investigaciones han sido expuestos en encuentros nacionales e internacionales. Publicó artículos en actas y revistas especializadas.

² Lerer sostiene que la dificultad surgida al momento de precisar una división basada en la estética o en las correspondencias generacionales hace sospechar las bases sobre las que se asienta la legitimidad del término. Su aparición, de acuerdo al crítico, resultaría de la conjunción de estrategias de marketing, de rótulos empleados en festivales de cine y de la simplificación de procesos históricos.

³ Como exponentes de esta estética pueden mencionarse los siguientes films: *La libertad*, *Mundo Grúa*, *Picado fino*, *Los muertos*, *La ciénaga*, *Los rubios*, *Extraño*, *El narrador inmóvil*, *La niña santa*, *El custodio*, *Silvia Prieto*, *Como pasan las horas*, *Tan de repente*, *La quimera de los héroes* (Lerer, 2006).

⁴ Diego Lerer retoma en su artículo “Películas en tiempo presente”, los postulados de Gonzalo Aguilar incluidos en su ensayo, *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino* (2006: Argentina, Santiago Arcos).

argentino y el que proviene de otras regiones: a) la relación entre juventud y futuro (las pantallas se pueblan de escenas de vagabundeo y apatía), b) el uso del documental para procesar crisis personales o colectivas, c) reflexiones sobre la noción de espacio y tiempo (éstas giran en torno a la pregunta sobre el lugar del individuo en un mundo atravesado por imágenes múltiples de otras realidades), d) el enfrentamiento entre la imagen-información y la imagen-memoria (el cine hace hincapié en la conservación de una imagen durable en lugar de la imagen efímera del mundo globalizado).

El conjunto de procesos, cambiantes y confusos, incluidos en la definición de globalización, resulta difícil de caracterizar. Ese concepto remite a distintos espacios: económico, político, social (Castells, 2008) y cultural. Numerosos autores concuerdan (Hopenhayn, 2002; Castells, 2008), a pesar de las discrepancias, al momento de indicar algunas particularidades: el debilitamiento de los Estados, la precarización del empleo, la propagación de corporaciones multinacionales que concentran el dinero en un número reducido de individuos, la mercantilización de varios aspectos de la existencia de los individuos, la existencia de una revolución tecnológica que favorece la difusión de determinadas formas de vida y, entre otros, la transnacionalización del consumo de bienes culturales hegemónicos⁵.

La relación entre el mundo material (modernización, capitalización, globalización, crisis en cualquiera de las fases de estos sucesos) y el mundo simbólico no es unilateral. Las transformaciones en cualquiera de estas esferas inciden sobre la otra y viceversa. Esto no conlleva una correspondencia. Las expectativas de consumo y de uso son incentivadas por las imágenes difundidas pero lo mostrado se encuentra apartado del poder adquisitivo de la mayoría de los espectadores. En tanto que las figuras son esparcidas, el dinero es centralizado (Hopenhayn, 2002).

El cine argentino y latinoamericano actual, debe en parte su realización y su difusión a las inversiones de capitales extranjeros. Al mismo tiempo, otras culturas y realidades diferentes también se han vuelto más cercanas gracias a la velocidad y a la facilidad de su circulación (Aguilar, 2006). Esto no quiere decir, sin embargo, que desde las películas no se haya articulado una visión crítica sobre los impactos que han tenido estas circunstancias en las sociedades y en los individuos (Lillo, 2007?). En el nuevo cine argentino, diferentes discursos se mezclan de manera no homogénea ni armoniosa intentando dar cuenta de las marcas que el contexto deja en quienes lo habitan (Lillo, 2003).

El punto de inflexión alcanzado con la renuncia del presidente y los sucesivos cambios de mandatarios, en diciembre del 2001, puso en evidencia, la situación de crisis que se venía gestando en Argentina mucho antes de esa fecha. El estallido social, signado por la violencia, la inflación y el no aumento de los sueldos – condiciones que sumen al país en una pobreza aún mayor – visibilizó las situaciones reales de ese país que se consideraba a las puertas del primer mundo. La brecha entre quienes quieren y quienes pueden se hizo cada vez más grande. Las presiones externas del FMI y una serie de violaciones a los derechos del individuo acarrearón una serie de consecuencias morales – descreimiento, denigración, la ruptura de los lazos solidarios, entre otras – que impactaron sobre los individuos, modelándolos.

Dirigida por Carlos Sorin *Historias mínimas* (2002), relata el viaje por las rutas solitarias de la Patagonia austral de tres personajes. Don Justo, dueño, retirado ya, de un almacén de ramos generales de Fitz Roy; Roberto, de aproximadamente 40 años,

⁵ Consideramos que el abordaje del proceso de globalización es un tema muy complejo y extenso. Por lo tanto su tratamiento excede los límites de nuestro trabajo. En este análisis sólo hemos incluido algunos de sus rasgos. La enumeración de los mismos se llevó teniendo en cuenta sólo los aspectos que nos interesa examinar. Es un recorte de orden ejecutivo.

viajante de comercio y María Flores, una joven de 25 años con su bebé. Al primero, alguien le comentó que su perro, fue visto en San Julián. El anciano, al cuidado de su hijo, decide buscarlo por cuenta propia y huye al anochecer. El segundo personaje lleva una torta infantil, con la intención de sorprender al hijo de una viuda cliente suya, con la cual desea entablar una relación. La tercera protagonista se dirige en la misma dirección, con el propósito de participar de un programa de juegos cuyo premio mayor es un viaje a Brasil.

Dentro de este marco, el presente trabajo se propone analizar en este film la construcción de subjetividades⁶. Trataremos de abordar las reflexiones, tomando como punto de partida las siguientes preguntas: 1) ¿Qué subjetividades pone en escena el texto? 2) ¿Cómo se construyen éstas y el espacio que habitan? 3) ¿Con qué discursos sociales dialoga, a través de los personajes, la película? En un primer momento haremos referencia al título para luego concentrarnos en cada uno de los protagonistas, los vínculos que establecen entre ellos y su relación con las estructuras familiares y sociales.

Cartografías de lo pequeño

La política de la ubicación.
Incluso si parto de mi cuerpo es necesario
señalar que desde un principio ese cuerpo
tuvo más de una identidad.(...)
Reunir la experiencia concreta,
parte por parte, junto a otra, comparar,
empezar a discernir modelos
Adrienne Rich

Diversas narrativas han conformado y sustentan el proceso de globalización. A partir de una economía de la imagen, asistida por una *retórica del vaciamiento*, distintos formatos y medios de comunicación buscan la adscripción, del grupo de espectadoras al que está dirigido, a los modelos propuestos. Estos están legitimados por un mercado internacional cuyo centro regula la circulación de determinadas representaciones⁷. Despojadas de toda característica, extraídas de cualquier coordenada espacial, alejadas de las prácticas cotidianas, se tornan en términos de Rich (1999), eslóganes. Anuladas las experiencias individuales y, diluidos los conflictos, el discurso devuelve *la certeza de que la felicidad es inevitable*. Los escasos cambios, entre una y otra versión, entre uno y otro programa, sólo hacen manifiestas las maniobras de “relocalización de lo global” (Bonder, 2008), cuya intención es potenciar el efecto del enunciado.

⁶ El concepto de subjetividad hace posible considerar las contradicciones presentes en un mismo momento o los cambios y resignificaciones en las representaciones y prácticas en periodos distintos. Esto se debe a que su empleo da cuenta de un proceso de construcción en el que somos sujetos y estamos sujetados, nos encontramos atravesados por un conjunto heterogéneo de posiciones de sujeto que se ubican en condiciones de tensión, armonizan o se cristalizan en determinadas circunstancias (Bonder, 1998). No concibe a las interioridades como esenciales o fijas.

⁷ Esto puede verse no sólo en aquellos films comerciales que difunden la idea, por ejemplo, de que todas las mujeres sienten y piensan de la misma manera, sino también en las publicidades de cosméticos destinadas a mujeres o en las novelas best-sellers de escritoras como Ángeles Mastretta, Zoé Valdés, Gioconda Belli, Isabel Allende. Para profundizar, puede consultarse Natalia Ferro (2008): “El cuerpo congelado. Borriones y reinscripciones. Análisis de la relación entre vejez y género en avisos publicitarios de la firma DOVE” en *Temas de mujeres*. Revista del CEHIM Año 4, N°4, 2008, pp. 22-35.

El diccionario de la Real Academia Española define la palabra “mínimo”, como pequeño, poco intenso. Aquí asistimos a la escritura de lo político en clave menor (Lillo, 2007?). A diferencia de los discursos puestos en circulación por los medios masivos de comunicación, aquí se da prioridad a la densidad histórica de los personajes. En sus cuerpos se reinsertan las marcas que los devuelven a un espacio identificable, definible, concreto. Poseen acentos diferentes, comunes a varios puntos cardinales del resto de Argentina, los tonos de la piel remiten a la pluralidad poblacional. Estas subjetividades se encuentran constituidas en “el entrecruzamiento de diferentes sistemas de estratificación donde los circuitos de poder y privilegio son multidireccionales y complejos” (Stanford Friedman: 2002: 7).

En ese espacio ancho y ajeno, que conforma la Patagonia, la construcción de las subjetividades que pone en diálogo el film se realiza desde un doble margen: el espacial y el social. Todos ellos van camino a San Julián, lugar que constituye un centro, reducido, de la periferia que conforma la región patagónica dentro del país. Por lo tanto, viven ya entonces, lejos de todo punto central. Conforman a su vez, un “universo de marginales” (Lerer, 2006: 15). Sus vidas nos ubican frente a la convergencia de múltiples exclusiones: en lo económico, lo laboral, lo cultural, como veremos más adelante.

La película expone la deshumanización y el desencanto profundizados por el avance de la “capitalización” (Lechner, 2005) de una sociedad, es decir, por el uso progresivo de situaciones, acciones o relaciones en beneficio propio. Aún cuando postula la posibilidad de un reencuentro y de una reconstitución de esos lazos, estos se producen sólo de manera efímera. La idea de pertenencia a una comunidad de sentidos se ha perdido. El presente, se muestra aquí como una incertidumbre. Nos encontramos con tres personajes, una misma dirección, tres personajes y una búsqueda que, en cierto sentido comparten, la recuperación de la ilusión y de un significado para su existencia. Estas ficciones señalan recorren diferentes formas de exclusión.

Don Lucho (el viejo)

El lenguaje, las normas y los valores constituyen algunas de las herramientas con las cuales las significaciones sociales instituidas organizan, ordenan y demarcan, desde las instituciones, el “sentido de los actos humanos” (Sharif, D. et al. 1996). Es así como las sociedades asignan, valúan, condicionan y explican sus ritos, sus elementos y prácticas. En un contexto en el cual, la identidad del individuo se define, en cierto modo, por su capacidad de producción, cualquier disminución en la cantidad de la misma no es considerada positiva. Rendimiento es asociado a fortaleza. Y ésta última es unida a la edad y a la salud.

Todo signo de fragilidad debe ser escondido para evitar posibles inquisiciones de la mirada ajena. A pesar de los ritos de ocultación, hay señales que no pueden evitarse. El paso de los años acusa inevitables condicionamientos en el cuerpo. El anciano y el ciego, provocan, entre otras sensaciones, la compasión, la incomodidad, la lástima y el hastío. Así es como Don Justo, pregunta al oculista, una vez que le niega el permiso de conducir debido a los problemas de vista: “A mi edad, ¿qué voy a hacer yo doctor?”. Condenado a la inmovilidad y subestimado por su hijo y su nuera, va en busca del Malacara, su can.

Su desplazamiento significa, por un lado, la demostración, de que todavía puede hacer cosas por sí mismo y por otro; la necesidad de una redención antes de su propio fin. Lo primero puede verse en las reiteradas negativas a recibir ayuda de otros personajes con los que se cruza y su pedido de que no le avisen a su hijo de su

presencia. Lo segundo, se desprende a partir del diálogo con Fermín, en el cual Don Justo confiesa un acto de injusticia, el atropello con su automotor, de una persona. El anciano huyó de la escena del crimen en la cual el único testigo fue su perro, “el único que sabe quién es él”. En la escena final desconocemos si éste se encuentra descansando, o si habiendo ya recuperado al animal, el hombre ha fallecido.

Roberto, el viajante

El aparato estatal – cuya ausencia no hace más que enfatizar su presencia - no protege los derechos básicos del trabajador que se ve expuesto a las arbitrarias políticas laborales. Así lo pone de manifiesto el encuentro de Roberto, con Don García, otro vendedor, a quien, en su empleo le han quitado, como al primero, los viáticos. Las reglas, han cambiado y la ética ha sido dejada de lado. El vendedor más anciano menciona una época en la que los pactos tenían otras particularidades. El dinero señala, en ese presente, las nuevas condiciones de los acuerdos. La competitividad y la deshumanización caracterizan las relaciones entre empleado y empleador. La persona debe aceptar las condiciones del sistema o resignarse a ser relegada. Ese conformismo, presentado como una adaptación que va adoptando el personaje principal es una de las estrategias usadas en *Historias mínimas* para representar el impacto que tienen las políticas estatales sobre la identidad del sujeto.

El cambio de rubros, aquí expuesto tanto por Don García – que muestra los artículos importados de plástico que con el cambio de dueños de su compañía, se ve forzado ahora a ofrecer – como la oferta actual de Roberto de parches para adelgazar y la transformación de la mercería de la viuda a quien éste último visita, por un negocio de artesanías muestran, por un lado, la inestabilidad y debilidad de la economía local y por otro, la vertiginosidad de las modificaciones del mercado. Improvisar implica, en el cosmos diagramado, importar productos extranjeros y saber exportar lo propio a la mirada del turista.

El personaje de Roberto está conformado por una serie de lugares comunes. Si bien no se reconoce exitoso, se presenta como un superviviente frente a las tiranías del mercado laboral. Su actitud es de alguien que se encuentra en una carrera permanente para no ser descartado por el sistema. Él comparte, a modo de receta los discursos propios de la narrativa de autoayuda orientada a la esfera económica. Dos frases son mencionadas, de manera recurrente, a modo de autodefinición como hombre de negocios: “toda crisis es una oportunidad” y “el que no tiene capacidad de improvisación, desaparece”. Debido a sus reiterados e infructuosos intentos de aplicar estos principios a su vida afectiva, su historia nos ofrece de lo que se conoce bajo el nombre de “capitalismo emocional”⁸.

María Flores, madre desocupada

⁸ Aquí seguimos los postulados planteados por Eva Illouz, en su libro *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Ella lo define como “una cultura en la que las prácticas y los discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente y producen (...) un amplio movimiento en el que el afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional – sobre todo la de la clase media – sigue la lógica de intercambio y las relaciones económicas” (2007: 20) La Dra. en comunicaciones, considera que el discurso psicoanalítico contribuyó a su fortalecimiento y a su permanencia. La expansión de las narrativas de un yo sufriente motivó la aparición de otros relatos que ofrecían soluciones, propuestas y consejos. En este proceso de orientaciones podrían marcarse etapas. Si en un principio debía disciplinarse al yo para aumentar su productividad (Illouz, 2007), creemos que luego habría de educárselo para que se convirtiera en un “buen consumidor”.

La cámara enfoca, primero, en un plano recortado, los pies de una persona que recorre lo que podemos suponer que fueron antes, las vías del tren. La toma, enfoca, a continuación, el cuerpo completo recorriendo distintos escenarios, desprovistos además de casas a la vista. El espacio se temporaliza. El espectador puede, por el tiempo que demora en llegar a destino, dimensionar la distancia que separa un punto de otro. Una mujer, golpea las ventanas de una residencia y le pregunta a quien lo habita, María, si ha enviado cartas a los concursos de la televisión. Frente al desconcierto de la interrogada, le informa que ha ganado la oportunidad de participar por un premio. Desconoce los otros datos y le dice que vayan al almacén del turco a llamar por teléfono.

El marido de María está ausente. Carlos, así se llama, “se ha ido a la Primera para ver si consigue trabajo”. Provenientes de Santiago del Estero, ambos ocupan una estación, adaptada, a modo de vivienda. A partir del diálogo, entre las jóvenes, se desprende que María no cuenta ni con telefonía, ni con un televisor. Su negación primera, a abandonar la estación-morada debido a la falta de papeles, remite a la situación económica de la protagonista, a una vida de carencias en la que el sujeto ve en los juegos de azar, una estrategia de supervivencia. La precariedad en la que vive es reforzada por la filmadora que la sigue al interior de un sitio en el que no se observan una división interna de habitaciones.

Su pasado, el traslado de su lugar de origen, introducido mediante la elipsis que evidencia la huella del acento característico en su tono, refuerza la imagen presente de una vida de privaciones. La historia de María, esta nueva frustración, es la que reconstruye, con más fuerza, la representación que circula en el imaginario social del sur como tierra de oportunidades. En Fitz Roy, el personaje es forzado a vivir nuevamente en condiciones que duplican su situación de fragilidad y vulnerabilidad – falta de electricidad, comunicación, etc – a las que además se suman la soledad y la separación del medio en el que se ha criado.

Los espacios cumplen la función de construir una determinada representación del Estado. Las migraciones, el consecuente desarraigo, la denigración del individuo son algunas de las consecuencias que genera la desprotección estatal como podemos interpretar en *Historias mínimas*. El abandono del ferrocarril, el uso ilegal de sus instalaciones, nos expone a la interrupción del proceso modernizador y su aislamiento evidencia el desigual alcance del proceso de globalización y algunas de sus contradictorias marcas.

La publicidad es, en la actualidad, una fuente permanente de alimentación de los imaginarios sociales (Lechner, 2005). El comercio de la ilusión reconstruye un mundo en el que el deseo y el placer corren libremente disimulando las realidades que afectan lo laboral, en este caso, el desempleo. Lo exhibido a la mayoría sólo es accesible a unos pocos. Ciertas elecciones se hayan ligadas a la disponibilidad de medios y recursos materiales o simbólicos⁹. El resto debe resignarse a observar.

La búsqueda de ilusiones tiene su precio. Recordemos la entrega del perro a Fermín, por Losa y el cambio a cargo de Gladis de la multiprocesadora por el set de maquillaje. Estos dos intercambios se parecen y al mismo tiempo se diferencian. Las condiciones en las que tienen lugar son asimétricas. La esfera emocional y la económica

⁹ Al respecto Zygmunt Bauman afirma: “Tal vez a todos les *asignen* el papel de consumidor; tal vez todos *quieran* ser consumidores y disfrutar de las oportunidades que brinda ese estilo de vida. Pero no todos *pueden* ser consumidores. No basta desear; para que el deseo sea realmente deseable, una auténtica fuente de placer, es necesario tener la esperanza razonable de acercarse al objeto deseado. Esta esperanza, razonable para algunos, es fútil para muchos. Todos estamos condenados a elegir durante toda la vida, pero no todos tenemos los medios para hacerlo” (1999: 6)

vuelven a cruzarse. Ni el perdón, ni el deseo de figurar en los medios son gratuitos. En estas negociaciones, la descalificación de una de las partes parece ser el requisito necesario sobre el cual asentar los pactos injustos. Estos reinsertan la noción de desigualdad, arbitrariedad y de poder que tiene lugar en todo trueque. Develan, sutilmente, la primacía de lo simbólico sobre lo material; la configuración de lo segundo por lo primero.

Reinscribir las exclusiones

Las prácticas sociales y culturales de nuestras sociedades no permanecen inmunes frente a los relatos homogéneos y homogeneizantes propios de la globalización. Éstos dejan huellas tanto en lo discursivo como en lo material (Bonder, 2008). El flujo económico circula paralelamente al de las prácticas y al de los sentidos. No es necesario insistir en el hecho de que los medios se proponen imponer prototipos de vida, persuadir y consolidar visiones más allá de las resistencias, resignificaciones y adecuaciones que lleven a cabo los espectadores.

Dentro de este complejo proceso, excluidos e incluidos, se ubican tanto dentro como fuera de las narrativas. Algunos textos, se resisten a estos borrones, devolviendo las marcas y trazos que restituyen a las figuras de la pantalla lo que las hace humana. Estos registros de la experiencia constituyen un gesto político, no libre de las contradicciones propias que nos caracterizan hoy en día. Cada uno de los personajes, proviene de una ciudad diferente. El sur, a pesar de la declaración de Sorin (mencionada en la entrevista incluida en el DVD de la película), de que carece de “color local”, contiene muchos elementos, presentes en el film, que son propios de esta zona, tanto en lo material como en lo simbólico. Por un lado, encontramos la presencia permanente del viento, las distancias inmensas y las soledades; por otro, aún cuando los destinos individuales de María, Roberto y Don Justo lo desmientan, la Patagonia sigue siendo pensando como el lugar en el que puede cambiarse la suerte, ese espacio en el que se depositan expectativas, deseos y proyecciones de un futuro mejor.

Toda ilusión se desvanece en el aire, o por lo menos en esta nada cotidiana. Aquí, parte de la historia de la Argentina a partir de lo diario y de las historias individuales. Los espacios privados pueden ser leídos como una especie de guía sobre las secuelas de lo político, lo social, lo económico y lo cultural. *Historias mínimas* muestra un presente cargado de incertidumbre y un futuro aparentemente más precario todavía. Los finales nos ubican frente a la certeza de que la felicidad, la armonía, la estabilidad, la satisfacción son las mayores incertidumbres.

Bibliografía consultada:

- Aguilar, Gonzalo. 2006. “De América latina a la aldea global”, en *Cómo cambió el cine. Revista Ñ. Edición Especial*, N° 152, 26 de agosto, pág. 28-29.
- Bauman, Zygmunt. 1999. “Turistas y vagabundos”, en *La globalización. Consecuencias humanas*, Brasil: Fondo de Cultura Económica de Argentina, pág. 1-16. (1998)
- Bonder, Gloria. 1998. “Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente”, en *Género y epistemología: Mujeres y disciplinas*, Chile: Programa interdisciplinario de Estudios de Género.

- Bonder, Gloria. 2008. “Globalización y género: dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales. Tensiones, reacciones y propuestas emergentes en América Latina”, Unidad N° 1, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires
- Castells, Manuel. 2008(?). “La globalización truncada de América Latina. La crisis del Estado-Nación y el colapso neoliberal”, Documentos PRIGEPP, 2008.
- Illouz, Eva. 2007. *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Le Breton, David. 2006. *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión (1990).
- Lechner, Norbert. 2005. “¿Cómo reconstruimos un nosotros?”, en *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*. Disponible en: http://revistadesarrollohumano.org/boletin/nov_2005/01_nonbert.pdf
- Lerer, Diego. 2006. “Películas en tiempo presente”, en *Cómo cambió el cine. Revista Ñ*. Edición Especial, N° 152, 26 de agosto, pp. 14-16.
- Lillo, Gastón. 2007(?). “Nuevas posturas críticas en el cine argentino: *La deuda interna* (1987), *Un lugar en el mundo* (1992) e *Historias mínimas* (2002)”, sin datos.
- ----- . 2003. “Resistencias periféricas frente a la globalización. El caso de un lugar en el mundo (Argentina 1992) de Adolfo Aristain”, en *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 1, N° 1, pp. 82-101.
- Hopenhayn, Martín. 1999. “La aldea global entre la utopía transcultural y la ratio mercantil”, en C. Degregori y G. Portocarrero (eds.) *Cultura y globalización*, Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 17-36.
- Stanford, Susan Friedman. 2002. “Globalización y Teoría Social Feminista: Identidad en Movimiento”, paper especialmente preparado para el seminario “Globalización y género: dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales. Tensiones, reacciones y propuestas emergentes en América Latina”, PRIGEPP – FLACSO, pp. 1-28.